Salvar a Irlanda

La saga del sagú de Slattery
Flann O'Brien
Nórdica. 86 págs.

'Porque tras la Gran Hambruna… cuando se malogró la cosecha de patata, América fue invadida por millón y medio de irlandeses, emigrantes muertos de hambre si prefiere, pero que salieron adelante, se establecieron allí, y crecieron y se multiplicaron". Esa es la razón por la que Crawford MacPherson, una protestante de origen escocés pero cien por cien americana, casada con un magnate irlandés del petróleo –¿cómo?– viaja a Irlanda para obligar a los irlandeses a olvidarse de la patata y dedicarse al cultivo de un árbol que produce aun más fécula. Vamos, que Crawford odia a los irlandeses, odia su religión, su alimentación y su carácter y está dispuesta a todo por que se queden en su isla y dejen de invadir Estados Unidos. Así se las gastaba Flann O'Brien, autor de esta novela inacabada llena de humor y crítica. **E. S.**

Luces y sombras del general

Las batallas de Zumalacárregui
Manuel Montero e Imanol Villa
Txertoa. 260 págs.

'A ciertos y limitaciones de un líder militar legendario' se subtitula este volumen escrito por los dos historiadores bilbainos, que quieren repasar la trayectoria pública de una figura carlista de la que poco se sabe de su vida privada. Y es que, nos cuentan, Tomás de Zumalacárregui, muerto tras ser herido en el sitio de Bilbao en 1835, fue "ante todo un militar", fuera del ejército y de la guerra no existía. Montero y Villa explican cómo llegó a ser tan importante, cuando años antes era un militar del montón; por qué accedió al sitio de Bilbao, aun siendo consciente de que ganar la Villa era más simbólico que provechoso militarmente; y cómo probablemente su supervivencia no habría cambiado el sino de la guerra, pues su ejército estaba acostumbrado a la guerra de guerrilla y los espacios cerrados y no a la que se avecinaba en Castilla. **E. S.**

Cine espectáculo, de calidad (o ambos)

Animación, historias de superhéroes o romances juveniles marcaron los temas preferidos por el público en 2012

Si uno revisa los títulos de las películas nominadas a los premios –da igual su apellido– descubrirá que existen marcadas diferencias entre lo que dicta la crítica y lo que reclama el público. A nadie puede extrañarle a estas alturas que los Oscar, por ejemplo, quieran encumbrar la cinta de Spielberg, *Lincoln*, –el empeño americano por mostrarnos la vida de sus presidentes– o Ben Afleck –su película *Argo* ya acaparó la mayoría de los Globos de Oro–. Tampoco extraña que Kathryn Bigelow vuelva a recrear en *La noche más oscura* un episodio de la lucha estadounidense contra el mal, en este caso en la operación militar que acabó con la vida de Bin Laden y que al hacerlo desde una perspectiva crítica cuente con el beneplácito de la Academia. O que se encumbre la honda tristura de Michael Haneke, que con *Amor* demuestra que el cine es ante todo vida.

Pero vayamos a lo que el respetable ve en las salas o se descarga en el ordenador. Las cintas más taquilleras de 2012 –a la espera de las cifras de los trasgos, orcos y trolls de *El Hobbit: Un viaje inesperado*– dejan claro que los gustos se decantan por los superhéroes, los espías con identidad cada vez más dudosa, los amores adolescentes repletos de caramelo y las películas de animación –argumentalmente la apuesta más arriesgada–.

Si nos centramos en estas últimas, destacan la cuarta entrega de las aventuras de Sid, Diego y Manny, *Ice Age 4: La formación de los continentes*, o cómo exprimir la recurrente idea de contar la amistad de unos animales en plena Edad del Hielo, y *Brave*, las peripecias de Mérida, una joven arquera que no acepta las reglas que le imponen sus padres, los reyes de Escocia. Entre las películas más vistas de animación se coló una española: *Las aventuras de Tadeo Jones*, la historia de un albañil español que reside en Chicago y que sueña con ser arqueólogo, y que le ha supuesto a su creador, Enrique Gato, dos nominaciones a los Goya: como mejor director novel y mejor película de animación.

También las novelas, en este caso de Federico Moccia –cuyas historias han llevado a millones de jóvenes a llenar de candados los puentes del planeta– sirvieron de argumento para *Tres metros sobre el cielo*, y su secuela *Tengo ganas de ti*, un romance a tres bandas que juntó a Mario Casas, María Valverde y Clara Lago para elevar a los altares a esta cinta española. Aunque para éxito, el de Juan Antonio Bayona, que con sólo dos películas se ha convertido en uno de los directores con más proyección internacional. Si en *El Orfanato* nos hizo temblar, en *Lo imposible* sobrecoge con su visión del drama de los supervivientes del tsunami de

> Los Oscar y los Goya mostrarán que la distancia entre lo que ve el público y lo que valoran los críticos sigue siendo amplia

Vampiros y superhéroes

Habría que hacer un estudio sobre las razones por las que las películas basadas en las novelas de Stephenie Meyer han causado semejante furor. Quiero pensar que no será por la capacidad interpretativa de sus actores, aunque quién podría saberlo a estas alturas. La última entrega, *Amanecer (parte 2)*, llenó las salas de comedores de palomitas deseosos de poner fin al triángulo romántico entre un vampiro, una humana y un hombre-lobo. Casi nada.

2004. Resultado: la película más taquillera del cine hispano. Porque del cine francés podría serlo *Intocable*, una cinta que puso de acuerdo a los espectadores de todo el mundo gracias a la sonrisa.

Nadie duda de la calidad de los dos filmes de superhéroes que se proyectaron en 2012: *Los Vengadores*, la unión de Thor, Capitán América, Hulk, Ojo de Halcón, Viuda Negra y Iron Man –un Robert Downey Jr. en estado de gracia–, demostró que los superhéroes no sólo están de moda sino que con ellos se puede hacer buen cine de acción. Algo similar que *El caballero oscuro: La leyenda renace*, final de la trilogía que Christopher Nolan ha dedicado a Batman. O cómo mostrar al mejor Hombre Murciélago. También crítica y público aplaudieron la imagen que Sam Mendes ha proporcionado a James Bond en *Skyfall*, con un Daniel Craig pétreo pero cada vez más humano y alejado del irónico Sean Connery o el graciosillo Roger Moore. Además, Javier Bardem se salió en su papel de villano.

Los Oscar y los Goya mostrarán que la distancia entre lo que ve el público y lo que valoran los críticos sigue siendo amplia. Excepciones hechas, en el caso español, de la ya citada *Lo imposible* o *Blancanieves* –la magnífica propuesta del bilbaino Pablo Berger que si no ha contado para Hollywood es porque dos años seguidos con una película muda y en blanco y negro les resultaba excesivo–, y de *El lado bueno de las cosas*, considerada como una de las mejores comedias de los últimos años, que ha logrado que después de más de tres décadas un filme haya sido nominada en las siete categorías principales. Películas como *El artista y la modelo* puede que reconozcan una vez más a Fernando Trueba pero no estarán nunca entre las preferidas del público.

Alex Oviedo